

Libros

BERGER, Peter L.: *Los numerosos altares de la modernidad. En busca de un paradigma para la religión en una época pluralista*, Sígueme, Salamanca 2016, 254 pp. ISBN: 978-84-301-1941-7.

En el número monográfico de octubre de 2016, de *Razón y Fe*, sobre “Fe, secularización y pluralismo religioso” escribí un texto titulado “¿Un mundo post-secular? Miradas desde la sociología”. Abrí mi artículo citando a Peter Berger, uno de los pioneros de la tesis de la secularización en la segunda mitad del siglo xx, quien dirigió el año 1999 un trabajo colectivo en el que se desdecía de gran parte de sus tesis precedentes:

«La idea según la cual vivimos en un mundo secularizado es falsa. El mundo de hoy, con algunas excepciones, es tan furiosamente religioso como siempre lo ha sido; incluso lo es en mayor medida en determinados lugares. Esto significa que todo un conjunto de trabajos estampillados por los historiadores y los sociólogos como ‘teoría de la secularización’ son, en lo esencial, erróneos».



Y también escribiría: “la modernización conduce de forma ineluctable al ocaso de la religión, tanto en la sociedad como en la conciencia de los individuos. Pues bien, es esta idea clave la que se ha revelado errónea”. Desde este contexto, llega a mis manos este otro trabajo de Peter Berger que recensiono aquí, con excesiva brevedad. Berger parte de sus trabajos anteriores, cita el de 1999 cuya tesis central resume arriba, y sin desdecirse completamente de sus tesis anteriores, da un paso atrás para señalar que muchas de las tesis de la secularización eran más válidas de lo que él mismo daba a entender en 1999, y da un paso adelante para significar que hay que añadir otro concepto, otra realidad empírica omnipresente que “puede estar vinculado o no a la secularización, pero es independiente de ella” (pp. 10-11). Se refiere al pluralismo reinante en la modernidad. Afirma que “el

pluralismo constituye el gran desafío al que se enfrenta en nuestros días cualquier tradición y comunidad religiosa” (p. 41). Referencia el libro *La gaja ciencia* (1882) en el que Nietzsche proclamó la muerte de Dios, evocando una visión de “altares vacíos y desiertos” para el siglo xx. En realidad, no es eso lo que ha sucedido, señala Berger. Antes bien el último siglo ha sido testigo de una enorme proliferación de altares. Y esa expansión continúa. Líneas adelante, con sorna traslada Berger a su texto esa anécdota personal: “saliendo del patio de Harvard vi una pegatina que decía: *Querido señor Nietzsche: Usted está muerto. Sinceramente tuyo: Dios*. Esto se acerca bastante a la realidad empírica de nuestro tiempo”, concluye Berger (pp. 50-51). Berger muestra empíricamente y defiende sociológicamente lo que denomina, a lo largo de todo su trabajo, los dos pluralismos en la sociedad actual (en el ámbito de lo religioso, pero el pluralismo no se limita a ese ámbito, insiste en ello): la coexistencia de diferentes religiones y la coexistencia de los discursos secular y religioso. Respecto de la coexistencia de los discursos secular y religioso, ya muy avanzado el texto, Berger escribe:

«Sostengo que la teoría de la secularización original estaba equivocada en su premisa fundamental, según la cual la modernidad conduce al declive de la religión. Pero no era tan errónea como sus críticos creían. Sí, el mundo contemporáneo está lleno de religión; pero existe también un discurso secular muy importante que ha llevado a que aquella sea reemplazada por formas de enfrentarse al mundo *etsi Deus non daretur*. El individuo moderno puede desarrollar, y en muchas ocasiones ciertamente lo ha hecho, la capacidad de emplear definiciones de la realidad tanto seculares como religiosas, dependiendo de lo que sea directamente pertinente para el caso en cuestión. El tema de la religión y la enfermedad es un ejemplo destacado al respecto» (p. 114).

En efecto, es algo obvio: se puede rezar para librarse de una enfermedad, pero se acude al médico. Para Berger nuestra época no lo es tanto de increencia cuanto de duda. Así pues, la gestión de la duda se convierte en una tarea importante, tanto para el creyente individual como para la institución religiosa. “En el ámbito de la religión —continúa— como en otras partes, encontramos dos versiones de las certezas: el relativismo que hace de la incertidumbre su credo y el fundamentalismo que pretende restaurar la sensación de certeza” (p. 126). El primero, el relativismo, está menos extendido pues es cosa de filósofos, o de gentes que se plantean muchas cuestiones (aunque yo modestamente me permito añadir que está bastante más extendido que en el solo mundo de los filósofos), mientras que el segundo, el fundamentalismo, es una demanda (implícita a menudo) de personas que están buscando certezas y no las encuentran. En mi opinión, cabe decir que, en la actualidad, el fundamentalismo es la vía, en el ámbito político, al populismo, como lo fue en el siglo xx a los totalitarismos. De derechas, como de izquierdas.

En este orden de cosas, no me resisto a trasladar aquí una reflexión de un delicioso y profundo libro-diálogo con Charles Taylor¹, cuya lectura estoy concluyendo mientras escribo esta recensión. Taylor tras criticar (comentando a Merleau-Ponty

¹ CH. TAYLOR, *Les livres qui rendent libres. Les avenues de la foi. Entretiens avec Jonathan Guillbault*, Bayard, París 2016.

y a Hölderlin) la aprehensión del mundo a través del reduccionismo de la razón a la sola racionalidad científico-técnica, apunta, citando a Dostoievsky, “que el ateísmo puede conducir a dos escollos morales: el nihilismo disfrazado de hiperliberalismo, y la codificación ética en una lógica totalitaria”. Aunque, admite a renglón seguido, que, particularmente el segundo escollo, no es extranjero a determinadas posturas religiosas, concluye afirmando que “personalmente cree que un cristianismo auténtico es justamente un antídoto a estos dos escollos” (pp. 126-127). Peter Berger quien, tras confesarse “luterano muy liberal a nivel teológico” (p. 46), concluye su libro con estas frases:

«Pascal describió la condición humana como aquella que está en algún punto entre ‘la nada y el infinito’ (*le néant et l’infini*). Esta condición se halla envuelta en el misterio. Los seres humanos se han interrogado sobre este misterio a lo largo de la historia. Y la religión ha sido el principal vehículo para manifestar este asombro [...] Esta libertad pone un límite al poder del Estado; es un derecho fundamental que precede y prevalece sobre la democracia o sobre cualquier otra forma de gobierno. No precisa de una justificación instrumental. Si, tal como sucede, la libertad religiosa también resulta útil a nivel político, puede considerarse un beneficio por el que dar gracias» (pp. 175-176).

Magistral final para un texto magistral. Y Peter Berger tenía 85 años cuando lo escribió. Pero ahí no concluye el libro, en excelente edición y traducción. En apretadas “Tres Respuestas”, los sociólogos profesores Nancy Ammerman (EEUU), Detlef Pollack (Alemania) y Fenggang (China) comentan y critican el texto de Berger. Sus aportaciones, de gran relevancia, particularmente la de Pollack, enriquecen aún más el interés de esta publicación y merecerían, a su vez, una reseña que escapa a los límites de este texto. En todo caso, el libro me parece imprescindible para todo estudioso de la dimensión social (y también personal) de lo religioso, sea o no creyente. Le hará pensar.

Javier ELZO

Catedrático Emérito de Sociología. Universidad de Deusto

NAÏR, Sami: *Refugiados. Frente a la catástrofe humanitaria, una solución real*, Crítica, Barcelona 2016, 181 pp. ISBN: 978-84-1677-1097.

Refugiados es un libro de ágil lectura y bien documentado. Escrito en un estilo provocador y directo, en ocasiones parece más propio de *Twitter* y de algunas redes sociales que un libro de edición impresa:



«Los turcos sabían que eran refugiados, los alemanes sabían que eran refugiados, los europeos sabían que era refugiados. Pero todos acordaron en considerarlos como lo que no eran mayoritariamente: inmigrantes» (p. 98).

Me parece un acierto el comienzo del autor: “El Éxodo” sitúa en un marco amplio la llamada crisis de los refugiados. Y lo hace asomándonos a las raíces de las migraciones, dando una perspectiva realista y nada halagüeña:

«La conjunción contradictoria entre el crecimiento demográfico y el estancamiento económico constituye la causa fundamental, hoy en día, de las migraciones provenientes del Sur del Mediterráneo y de Asia» (p. 17).

Se prevé, según la ONU, que para 2050 una cuarta parte de la humanidad vivirá en el continente africano. Frente a un panorama que puede ser amenazador se aclara que algunos países de la Eurozona, gracias a un “saldo migratorio positivo” han podido compensar la baja natalidad. Desde esta perspectiva, se aborda el drama de los refugiados. Con un lenguaje sencillo introduce una de las principales cuestiones: ¿de qué huyen?. Se refiere a unos 3,88 millones de refugiados sirios (y a otros casi 4 millones de diferentes países). Responde con un latigazo: los conflictos en Siria han dejado 250.000 muertos y 10 millones de personas sin hogar; el 69 % de la población sobrevive en extrema pobreza. Y así recorre la realidad de algunos países como Pakistán, Eritrea, Kosovo, entre otros.

Están además los denominados migrantes medioambientales. El cambio climático y sus consecuencias en la escasez de cultivos han provocado 40 millones de desplazados, que se prevé lleguen a 200 millones en 2050. El autor, lejos de enredarse en tecnicismos o categorías de personas desplazadas, reclama que «el imperativo moral de resignificar el concepto de refugiado no tiene excusas ni dilación» en un mundo donde «cada vez son más los acuerdos internacionales que protegen el derecho a que las mercancías y el capital se muevan con total libertad» (p. 30). Con una cuidada documentación recorre la paulatina fortificación de Europa, aunque el germen de la Europa de las murallas ya estaba en el Acta Única de 1986:

«Los dirigentes europeos ya lo tenían muy claro: el mercado que iba a desarrollarse debía de estar reservado a los asalariados europeos, a los comunitarios... oponiendo éstos a quienes, en adelante, fueron definidos como no comunitarios» (p. 41).

Así, quienes en buena parte contribuyeron a la reconstrucción de Europa tras las Segunda Guerra Mundial, porque llevaban años viviendo en ella (magrebíes, latinoamericanos, asiáticos y subsaharianos), se vieron de pronto «confinados en esta subcategoría inventada por el mercado europeo, con menos derechos sociales y desprecio de sobra» (p. 42). Europa ha ido externalizando sus fronteras, y militarizando la cooperación. El primer paso fue la creación del espacio Schengen, una muralla legal que permite cribar la mano de obra cualificada de la no cualificada. Así, la UE distingue entre los migrantes «que necesitaba y los que le sobraban», y que quedaban «arrojados a reductos ineluctables de la pobreza en el mundo»

(p. 42). Seguidamente, se externalizó el control de las fronteras exteriores, una medida que evita a Europa respetar su propio derecho. El control fronterizo disfrazado como ayuda a la cooperación al desarrollo se impuso a los países receptores que colaborasen en frenar las migraciones a los países donantes. De esta forma, Turquía deviene “un país seguro” para los refugiados o países dictatoriales reciben el trato de amigos de la UE en temas de inmigración. Como muestran los mapas comparados de la red *Migreurop* que anexa el autor, los países en trámites de adhesión a la UE se hacen cargo de la gestión externa de centros de retención de migrantes como nueva frontera de Schengen.

Mientras Europa invertía 175 millones de euros en levantar 235 km de vallas auspiciada por el crecimiento de la ultraderecha en todo el espacio de la Unión, 7.000 personas se ahogaban tratando de alcanzar sus costas (entre 2014 y 2015). Los países recién incorporados a la Unión se han convertido en fervorosos defensores de las fronteras y, contraviniendo las directrices europeas en defensa de los derechos humanos que ratificaron para entrar a la Unión, establecen leyes xenófobas y rechazan las cuotas de reubicación. En la crisis de los refugiados los países más pobres han sido solidarios en contraste con los países más ricos del mundo, que no han ofrecido ninguna plaza de reasentamiento. Por su parte, España, ha tenido una respuesta miserable: ha acogido 586 de los 19.219 refugiados que le corresponden. Más llamativa es la insolidaridad de Dinamarca que, con uno de los PIB más elevados del mundo, legisló la posibilidad «de averiguar si los solicitantes de asilo habían traído consigo medios económicos que cubrían los costes de su manutención» (p. 80).

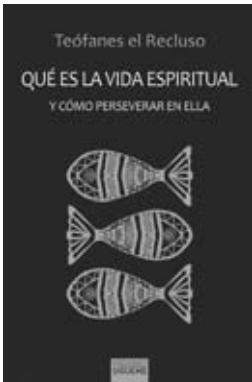
La Europa fortificada ha sido el caldo de cultivo ideal para las mafias, un negocio que supera la venta de armas y drogas. Esta Europa abandona a niñas y a mujeres, violadas por sus compañeros de viaje y por las fuerzas de seguridad de los países en tránsito. La Europa de los valores desatiende a la infancia vulnerable: un tercio de las personas migrantes son niños, lo que supone casi 300.000 sometidos a este éxodo inhumano en un año. Más de 350 niños han muerto tratando de llegar a Europa y 10.000 están en paradero desconocido según la Europol.

El autor concluye con una advertencia: “la política del odio” se instaure en Europa, el auge de la xenofobia que hace que los refugiados se vean, no como víctimas del terrorismo, del hambre y de la guerra, sino como problema y amenaza. Mi valoración en un tweet: resulta un libro muy actual y documentado, con un lenguaje fresco y un punto provocador. Muy recomendable para personas interesadas en informarse sobre el trasfondo de la crisis de los refugiados.

José María SEGURA SALVADOR, SJ

Director del Servicio Jesuita a Migrantes España. Delegación de Valencia

TEÓFANES El Recluso: *Qué es la vida espiritual y cómo perseverar en ella*, M. J. Sedano – J. M.^a Vegas (trads.), Sígueme, Salamanca 2016, 320 pp. ISBN: 978-84-301-1942-4.



Los jóvenes de nuestra sociedad contemporánea sueñan con lanzarse a la aventura, con realizar actividades extremas y excitantes. A toda costa anhelan alcanzar la felicidad y creen tener todos los medios para hacerlo: cuentan con medios que los mantienen comunicados con todo el mundo, posibilidades de viajar de un continente a otro en cortos periodos de tiempo, facilidades para hacer préstamos económicos y conseguir el dinero necesario para pagar sus gatos, etc. Pero ¿son verdaderamente felices? La pregunta por cómo alcanzar la felicidad es la que está detrás de las ochenta cartas que Teófanos el Recluso escribe a una joven moscovita hace dos siglos, pero que tienen una gran frescura y actualidad para los hombres y mujeres de hoy, que parecen estar invadidos por la tristeza y la melancolía. En estas cartas el místico ruso le dice a la

joven destinataria cuál es la razón de la infelicidad de la sociedad, y le muestra los caminos que debe recorrer para alcanzar la felicidad verdadera.

En el primer libro de las *Confesiones* san Agustín exclama: “¡Nos has hecho para ti Señor y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti!”. Pues bien, no descansar en Dios es la causa de la tristeza e infelicidad de muchos. El hombre, en la antropología de Teófanos el Recluso y de los Padres Orientales, es cuerpo, alma y espíritu. Este último «es aquella fuerza que Dios insufló en la faz del hombre cuando completó la creación», y «en cuanto fuerza procedente de Dios, el espíritu conoce a Dios, busca a Dios, y encuentra descanso solo en Dios» (p. 46). Pero a causa de la caída de los primeros padres, su naturaleza humana fue golpeada, lo que permitió que el alma y el cuerpo lo gobiernen, no el espíritu. Es por ello que la vida de los *selfies*, de los viajes de placer, de las tarjetas de crédito «no alimenta la totalidad del ser natural del hombre ni satisface el conjunto de sus necesidades. La parte insatisfecha, al seguir hambrienta, reclama el alimento que colme su hambre y su sed, y empuja al ser humano tras él» (p. 27).

En el alma del ser humano, que clama «¡mi alma tiene sed del Dios vivo!» (Sal 42, 3), se encuentran pensamientos, sentimientos y deseos. El modo de proceder de estos es el siguiente: el pensamiento engendra el sentimiento, y el pensamiento con el sentimiento engendran el deseo. Este último puede ser un deseo apasionado que se orienta a satisfacer las necesidades corporales, y en el peor de los casos engendra los vicios de la gula o el de la lujuria. Por ello, para saber a dónde nos llevan los pensamientos, Teófanos invita a preguntarles: ¿quién eres, de dónde vienes y qué quieres? Este modo de tratar el devenir de los pensamientos, de los sentimientos y de los deseos también lo encontramos en Evagrio Póntico y Juan

Casiano, pero Teófanos lo comunica de una manera muy sencilla y profunda en tres cartas.

La vida espiritual a la que el santo ruso nos va introduciendo, supone un estado de vigilia, pues en la vida cotidiana nuestro adversario «ronda como león rugiente, buscando a quién devorar» (1 Pe 5, 8). Para evitar caer en sus garras, Teófanos advierte de las trampas del enemigo y da a conocer el modo de proceder de Dios:

«El mal espíritu suele ser tan perverso y tan hábil para ocultarse tras la máscara de la bondad y la oportunidad, que hay que poseer una visión espiritual muy aguda para reparar en ello. En cambio, el buen espíritu es claro, porque es uno y único, es decir, vive para Dios, apartándose de todo» (pp. 150-151).

En el camino hacia el encuentro con Dios, que da la verdadera felicidad, el hombre se encuentra con diferentes obstáculos, pero cuenta con la gracia divina y con

«la buena noticia del Evangelio y nos saca de la desgracia. Sin el Evangelio, ese despertar de nuestro espíritu resultaría nefasto, pues nos abocaría sin remedio a la desesperación. Pero la bondad de Dios ha dispuesto que el verdadero despertar del espíritu se realice y vaya acompañado por el Evangelio» (p. 98).

Vemos pues que el Espíritu de Dios se comunica con el espíritu humano para restablecerlo. Este Espíritu es «quien prepara en nosotros una morada y, junto con Dios Padre y Dios Hijo, viene a habitar en nosotros» (p. 97). Pero el Espíritu divino no salva al hombre sin contar con él, sino que le exige una participación activa que supone esfuerzo y sacrificio. Para alcanzar la salvación «no basta con un propósito firme y con la ayuda segura de la gracia, sino que hay que esforzarse y luchar, sobre todo contra uno mismo» (p. 180). Una de las primeras luchas es la constancia en la oración, luego vienen la observación de los mandamientos y el cultivo de las virtudes, cosas que ayudan a que el hombre oriente sus pensamientos, sus sentimientos y sus deseos solo a Dios. Finalmente, tenemos la participación asidua de los sacramentos y el acompañamiento espiritual. Lo que propone Teófanos el Recluso en sus cartas no es un modo de vida monacal para alcanzar la santidad, que es la verdadera felicidad a la que aspira todo cristiano. Lo que Teófanos hace es una invitación a la santidad en el lugar en el que estemos:

«Los asuntos de la vida cotidiana y de la vida social, de los que depende el mantenimiento de las familias y de la sociedad, son cosas dispuestas por Dios, y su cumplimiento no significa alejarse del ámbito de lo que a Dios agrada, sino que es parte de nuestro camino en los asuntos divinos» (p. 201).

Quien desee recorrer el camino fascinante hacia el encuentro con Dios, podrá hacerlo de la mano de este místico ruso, que, como un verdadero maestro, sabe comunicar a los hombres y a las mujeres de este tiempo *Qué es la vida espiritual y como perseverar en ella*.

Jorge Raúl LASSO BARRIONUEVO, SJ
Máster *Ignatiana*. Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

VÉLEZ, Iván: *El mito de Cortés. De héroe universal a icono de la Leyenda Negra*, Encuentro, Madrid 2016, 335 pp. ISBN: 978-84-9055-148-6.



El autor se pregunta en el prólogo del libro si puede decirse algo nuevo sobre Cortés. Siempre resulta interesante el análisis de una figura histórica que se ha convertido en un mito elaborado por la fantasía o en un icono contradictorio según las ideologías. Este libro no es una biografía de Cortés. Iván Vélez se acerca al gran conquistador ofreciendo los retratos de su persona y carácter a lo largo de cinco siglos, hasta el momento presente. Es un recorrido inteligente y bien documentado. La galería de retratos cortesianos revela a un personaje controvertido, héroe para unos y villano para otros. El libro tiene 15 capítulos divididos en tres partes.

La primera parte se ocupa de “Cortés: el hombre y sus reliquias”. Se empieza por los “apuntes al natural” que el conquistador hace de sí mismo en sus cartas, y de las semblanzas que hicieron de él los cronistas que lo conocieron y trataron (F. Aguilar, A. de Tapia, López de Gómara y sobre todo Bernal Díaz del Castillo). Se estudian después “las reliquias de Cortés”, es decir, los traslados de sus restos en penosa peregrinación desde Castilleja de la Cuesta (Sevilla), donde falleció en 1550, hasta su discreto emplazamiento actual en el Hospital de Jesús de México, que él fundó. En estos traslados se refleja ya la controversia. Los restos de Cortés fueron enterrados con honor en Texcoco (1566), en la iglesia de los franciscanos de México (1629) y en el presbiterio del Hospital de Jesús de la misma ciudad (1794). Pero 1823 se quisieron quemar los restos. En 1836, gracias al interés del historiador Lucas Alamán, se pusieron en un nicho en el muro del Hospital, donde ahora se encuentran. En 1946 se reenterraron y analizaron. El muralista Diego Rivera, basándose en los análisis de los huesos, pintó en el Palacio Nacional a un Cortés desmitificado y envilecido, atribuyéndole enanismo y sífilis.

La parte segunda se dedica a “la imagen de Cortés” en los historiadores y escritores. El autor menciona los escritos más importantes desde el siglo XVI hasta hoy. Las obras analizadas son abundantes y están bien contextualizadas. A ello se suma el acierto de las citas textuales, numerosas y bien escogidas. Es interesante ver cómo la imagen de Cortés va variando progresivamente, pues se pasa de los juicios favorables a posturas cada vez más polémicas. El siglo XVI es “el siglo de Cortés”, pues los poemas o menciones reconocen los méritos políticos, militares y religiosos del conquistador. Estos ditirambos se generalizan en el siglo XVII: “Cortés heroico”. A un siglo de la conquista México, su figura se sublima con elementos del mundo dramático y clásico, al gusto del barroco. Uno de los que más influyeron en la exaltación fue Baltasar Gracián, que alaba a Cortés como prototipo del “héroe”. El siglo XVIII nos ofrece un “Cortés dramático”, pues son

varias las piezas teatrales que lo ponen en escena, aunque también es exaltado en otros géneros literarios, como el ensayo (José Cadalso en *Las Cartas Persas*) y la historia erudita e ilustrada del jesuita mexicano, Francisco Javier Clavijero, expulsado por Carlos III, que defiende, de manera equilibrada, los méritos del civilizador y cristianizador, al mismo tiempo que revaloriza el aprecio por el mundo indígena prehispánico. El siglo XIX ofrece unas imágenes de Cortés condicionadas por “el fin del imperio”. En las naciones independientes aparecen posturas encontradas: por un lado los que valoran a Cortés como símbolo de la obra civilizadora y cultural de España (Lucas Alamán, Pardo Bazán); por otra parte, quienes lo denigran por su despotismo y crueldad (C. M.^a Bustamante, Pi y Margall). En Estados Unidos el historiador W. Prescott escribió una *Historia de la conquista* en la que deja bien parado a Cortés. En el siglo XX, por último, “el indigenismo” imperante ha dejado su huella en la Leyenda Negra contra la civilización española en general y contra Cortés en particular, al que consideran como un intruso codicioso, que interrumpe la cultura de los pueblos indígenas. En el libro se mencionan los escritores más relevantes de las dos posturas. Conviene destacar a José Vasconcelos cuyas obras reivindican la obra de Cortés, “símbolo de unidad nacional, racial y religiosa”, creador de la identidad nacional mexicana. Esta línea historiográfica equilibrada aparece en las recientes biografías de Cortés de José Luis Martínez (2003) y Juan Miralles (2004). En el capítulo “Cortés representado” se recogen las pinturas y esculturas dedicadas a él. Las más importantes se reproducen en el libro.

La tercera parte, “Mitos cortesianos”, escoge los hechos históricos que han dado lugar a interpretaciones simbólicas. El autor acude a las fuentes primarias, explica las distorsiones de las mismas y corrige o matiza los tópicos. Entre los mitos se encuentran la quema de las naves, la rebeldía de Cortés, el supuesto asesinato de su primera mujer, el regreso del dios Quetzalcóatl, la gloria del evangelizador y del guerrero exaltado como nuevo Alejandro.

Estando próximas las celebraciones del V Centenario de la conquista de México (1517-1521) el libro que presentamos resulta muy oportuno «para contribuir al debate que sin duda se abrirá en torno al luminoso mito de Cortés» (p. 324).

Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, SJ
Historiador

Otros libros

Economía

BALLESTEROS GARCÍA, Carlos: *Las cuentas de la vieja. Apuntes para el empoderamiento y la soberanía económicas*, San Pablo, Madrid 2016, 160 pp. ISBN: 978-84-285-5146-5.



Carlos Ballesteros realiza una reflexión muy oportuna sobre un tema de mucha actualidad, presentado de forma provocativa, desde una perspectiva pluridisciplinar y con un estilo fácil de leer que privilegia más los ejemplos que las formulaciones sistemáticas. El autor realiza una crítica del sistema económico actual, caracterizado por el neoliberalismo, el consumismo, la desigualdad y los grandes problemas de sostenibilidad. A estos elementos añade otro quizá más novedoso: la ruptura de relaciones o la separación que se está dando a distintos niveles de nuestra sociedad: institucional (el desapego hacia las grandes empresas, los partidos políticos), interpersonal

o entre los seres humanos y el planeta. Frente a ello, el autor urge a la necesidad de establecer un nuevo marco de referencia económico, basado en el auténtico bienestar del ser humano, que no puede ser solamente material, sino que tiene que incluir su dimensión espiritual. Esta es otra aportación novedosa: el diálogo de la economía con las principales tradiciones religiosas del mundo. Así, Ballesteros esboza un planteamiento en forma de abanico que liga la economía con la sociología, el medioambiente, la política, la ética y la religión. Se trata de un modelo alternativo de globalización que quiere articular lo global y lo local, poniendo en el centro a las personas y la necesidad de establecer y desarrollar entre ellos relaciones justas, solidarias y medioambientalmente sostenibles. En suma, la economía tiene que estar en y al servicio de las personas, una formulación que deja entrever las raíces ignacianas del autor. Presenta numerosos ejemplos de medidas o planteamientos que en esta dirección se han propuesto o se están ya realizando en distintas partes del mundo. Nuevos modos de toma de decisiones, donde la confianza y el compromiso personal, en lugar de la rentabilidad, sean los elementos fundamentales. Nuevo marco de relaciones comerciales, basado en una participación justa de todos los elementos implicados desde la producción al consumo final de un bien. Nuevo marco financiero, donde el crédito sea un derecho y no un bien al servicio de los que ya tienen dinero. Para concluir, cabe hacer tres críticas. En primer lugar, las medidas que en él se proponen son de carácter conductista: actitudes, principios que habría que seguir, por ejemplo, a la hora de establecer el crédito o determinar las transacciones económicas justas. Pero no existe ninguna referencia concreta a cómo cuantificar el beneficio justo de cada participante o cómo

relacionar la eficiencia con la solidaridad y la justicia. En segundo lugar, el énfasis de las propuestas se pone más en lo local que en lo global. El libro está en sintonía con muchas de las propuestas de la llamada "nueva política". Sin embargo, dejar de lado las consecuencias globales de dichas medidas o su elaboración sistemática impide un verdadero diálogo con el paradigma dominante. En último lugar, reconociendo el valor de las aportaciones de las principales tradiciones religiosas, la reflexión de la Doctrina Social de la Iglesia para iluminar los problemas de la humanidad y sus posibles soluciones está infravalorada. Además, no se realiza ninguna mención a las aportaciones de la gran escuela cristiana sobre pensamiento económico moral de los siglos XVI-XVII, que es española: la Escuela de Salamanca. Estos autores, en cuanto teólogos muy rigurosos técnicamente, podría ayudar a la elaboración de ese marco sistemático alternativo que se echa en falta.—Alberto NÚÑEZ, SJ.

Espiritualidad

HILDEBRAND, Dietrich von: *Las formas espirituales de la afectividad*, Encuentro, Madrid 2016, 68 pp. ISBN: 978-84-9055-144-8.

Dietrich von Hildebrand propone en este pequeño pero denso libro una reflexión en torno a la espiritualidad de la afectividad. Este texto vio la luz en 1960. Posteriormente, fue recogido en otra obra del autor conocida como *El corazón*. Se trata de un análisis sobre la afectividad humana y divina. Este documento, además del cuerpo del trabajo, consta de un apéndice que recoge un fragmento del libro antes mencionado. Cuando el lector comienza a adentrarse en el escrito, la sensación que vive es como si estuviera en una espiral de profundidad. La reflexión intenta aclarar lo que supone para el hombre la vida espiritual. Ciertamente es que, como defiende el autor, la vida en el espíritu se ve afectada no solo por el entendimiento y la voluntad, sino también por el mundo de los afectos. Los actos del ser humano que nacen en muchas ocasiones de su propia voluntad están cargados de una esencia espiritual. El mundo de los sentimientos es complejo en el ser humano. Existen sentimientos inferiores que no son propiamente espirituales. Las respuestas afectivas al amor que siente la persona, nacen radicalmente de lo espiritual. Hay una invitación en este texto a que toda persona sea capaz de conocer el valor de una persona espiritual, de la libertad y de la justicia. Es más, la alegría que nace de la propia vivencia del amor, tiene su propio vínculo con lo espiritual. Son respuestas conscientes y significativas, tanto la respuesta afectiva como la que nace de la convicción y del querer. La relación que está en el fondo de este planteamiento es a la que el autor dedica gran parte del texto, relacionando el objeto que provoca tal alegría. Una tarea que deberá llevar al hombre a adecuar el corazón al objeto. Aquí tenemos un texto que provoca en nosotros la reflexión sobre las vivencias espirituales y reales, clara invitación a purificar la vida espiritual de todo ser humano.—David CABRERA MOLINO, SJ.



Filosofía

BUTLER, Judith: *Los sentidos del sujeto*, Herder, Barcelona 2016, 256 pp. ISBN: 978-84-254-3798-4.



La colección “Pensamiento Herder” presenta un conjunto de ensayos en los que Judith Butler entra en diálogo con una amplia gama de pensadores modernos y contemporáneos. Butler (EE.UU., 1956) es una filósofa post-estructuralista y profesora en la Universidad de California en Berkeley, especializada en ética, filosofía política y en el campo del pensamiento feminista y la Teoría *Queer*, a propósito de la construcción social de la sexualidad. Lo que confiere unidad a esta colección de ensayos (escritos entre 1993 y 2012) es la noción de la formación del sujeto por medio de la impresionabilidad y vulnerabilidad que precede, activa y conforma al “yo” más consciente posterior.

El “yo” así, está siempre inacabado por aquello que le da forma desde el comienzo y por todo aquello que va formándolo mientras va sintiendo y aprendiendo. La autora reflexiona sobre la visión del cuerpo en las *Meditaciones* de Descartes en diálogo con las teorías constructivistas contemporáneas. También analiza la reflexión que Merleau Ponty hace sobre el tacto en Malebranche, concluyendo que la alteridad es el requisito de lo propiamente humano. A vueltas con la ética de Spinoza, bajo la presión de Freud y Levinas, presenta una ética como deseo de vivir y deseo de la vida para el otro. Con el joven Hegel y sus trabajos más tempranos, explora un amor que trata de desposeerse y desea vivir en el otro, aun consciente de la distancia. A partir de la desesperación y de la fe en Kierkegaard, la autora se aproxima a lo religioso con más calma y serenidad que otros académicos de esta orilla del Atlántico, pero a la vez con la poca connaturalidad propia de quien hablara un lenguaje que no le es propio. Butler desmonta la crítica de Luce Irigaray a la teoría de la carne de Merleau-Ponty, al señalar la incoherente *masculinización* de sus argumentos. En su último ensayo, sobre violencia y no violencia entre Sartre y Fanon, la autora expone sus compromisos políticos en torno a los conflictos raciales, a la colonización, a la *masculinización* del discurso político y de la violencia. Por su lenguaje muy técnico, a veces oscuro, esta obra no puede considerarse divulgativa. Pero su lectura, si bien no fácil, resulta satisfactoria. Nos acerca al pensamiento menos conocido de una de los pensadores *queer* más importantes. El peso y la influencia que estas teorías está teniendo en nuestra sociedad occidental y el desafío que representan al pensamiento católico hacen que ampliar nuestro conocimiento de las posiciones de Judith Butler sea tan urgente como necesario.—Manuel CARRASCO GARCÍA-MORENO, SJ.

TRÍAS, Eugenio: *Vértigo y Pasión. Un ensayo sobre la película Vértigo de Alfred Hitchcock*, Galaxia Gutenberg, Barcelona 2016, 130 pp. ISBN: 978-84-16-73405-4.

Eugenio Trías, filósofo fallecido en 2013, visionó en varias ocasiones la película *Vértigo* —de entre los muertos— del cineasta Alfred Hitchcock para mostrar su juicio sobre lo que constituye una obra de arte, con sus componentes y su efecto sobre los espectadores. En 1982, publicaba *Lo bello y lo siniestro* y en 2013, *De cine*. Este ensayo, *Vértigo y Pasión*, que constituye temporalmente una mitad de camino entre los otros dos ensayos, vuelve a ser publicado casi 20 años después de su primera edición, allá por 1997, en un claro homenaje póstumo a un auténtico maestro de la filosofía que todavía hoy sigue siendo referencia para la reflexión estética. Eugenio Trías realiza un análisis pormenorizado de la película *Vértigo* como un despliegue de todos los detalles que el simbolismo hitchcockniano fue dejando a lo largo del filme, una obra que mantiene una “unidad orgánica” en todos sus elementos. Para ello, Trías ahonda en las ideas que en *Lo bello y lo siniestro* apuntó en la primera parte del libro, “La espiral de la pasión”, con referencias constantes a ese primer ensayo: el bucle de deseo en el que caen los personajes, el amor-pasión como gran categoría estética desarrollada en la cinta, el papel de la música, del color, de los símbolos, el carácter reflexivo del cine del director británico, etc. Siempre con referencias constantes a la filmografía de este pionero del *thriller* psicológico y con el ánimo de percibir lo genuino de la película protagonizada por James Stewart y Kim Novak. Lo bello, lo sublime y lo siniestro, grandes categorías estéticas, se conjugan en la película en medio de los juegos simbólicos del deseo, de la pasión y de la muerte en una intrincada dialéctica que Eugenio Trías muestra a lo largo de su obra. En la segunda parte del ensayo, Eugenio Trías aborda la película de modo casi forense: escena a escena, plano a plano, símbolo a símbolo, sonido a sonido. Para el filósofo barcelonés se distinguen en la película cinco movimientos que podrían ser divididos, a su vez, en dos partes casi simétricas en sus contenidos argumentales. Volver a ver la película mientras se lee este estudio permite dejarse llevar por la misma pasión cinéfila y filosófica del mismo autor. Un libro de filosofía y cine, de estética y de arte, de símbolos y detalles al que el lector puede acercarse como quien va a ver *Vértigo* junto con su viejo amigo Eugenio.—Sergio GADEA, SJ.



Historia

MERINO, Ignacio: *Por qué España. Una visión simbólica de la historia*, Ariel, Barcelona 2016, 579 pp. ISBN 978-84-344-2273-5.

Por qué España es un libro curioso, en el que Ignacio Merino mezcla su formación filosófica y filológica con un estilo periodístico, para narrar algo más que la historia de una



simple porción de tierra europea. Merino consigue en esta obra jalonar la historia de un pueblo mediante símbolos. Su enfoque no es una reducción hacia la unidad si no una explicación de la diversidad y de la riqueza. El autor de *El Druida celtibero*, va recorriendo a través de imágenes representativas de nuestra idiosincrasia y cultura los distintos avatares de la Península. Desde el mapa que el geógrafo e historiador Estrabón incluyera en su *Geografía de Iberia*, hasta el cartel de la película *Pepi, Luci y Bom y otras chicas del montón* de Pedro Almodóvar. Pasando por cruces, puertas, coronas y columnas. Con este serial de estampas consigue recorrer desde la etimología de los distintos nombres que ha recibido esta tierra, hasta la historia y las anécdotas que la han arado. Así nos habla de los albores y los primeros hombres, de la *devotio* celtibera, el medioevo y sus romances. Continuando con la España monárquica y la ilustrada, la de Cádiz y la republicana, la enfrentada y la democrática. Merino entra en la polémica de por qué España, de una forma amena y divulgativa, pero desde el rigor y el profundo conocimiento de las fuentes. Recogiendo una interpretación muy actual de los acontecimientos históricos, lo que le permite afrontar el debate desde una postura muy poco politizada o polarizada, algo insólito en este tiempo en que los símbolos son abanderados como excluyentes y no como inclusivos. Este libro puede ser una buena lectura, si no nos dirigimos a él con la pretensión de que nos dé la razón, o la intención de refutarlo, sino desde una postura más filosófica, la de hacernos preguntas, la de intentar salir de nuestros convencimientos e ideas prefijadas e ir hacia el conocimiento de una realidad que nos toca en cada momento de nuestra vida, pues de alguna manera vivimos en ella. Si el autor tiene alguna pretensión con esta obra es cambiar el contenido de esta cita de Bismarck que coloca en las primeras páginas: “España es la nación más fuerte del mundo, lleva siglos intentando destruirse a sí misma y todavía no lo ha conseguido”.—Pedro R. RODRÍGUEZ LÓPEZ, SJ.

Lingüística

POLIDORO, Piero: *¿Qué es la semiótica visual?*, Universidad del País Vasco, Bilbao 2016, 133 pp. ISBN: 978-84-9082-376-7.



Existe una falacia que empodera muchos de los discursos actuales: vivimos en una sociedad que nos bombardea con imágenes. Dicho de otro modo, la cultura de lo visual, unido a lo tecnológico, caracteriza nuestras sociedades. Digo falacia, claramente, porque aleteando por la historia de la humanidad, la palabra y la imagen, el lenguaje verbal y no verbal, siempre han ido acompañando los avatares de la condición humana. Aún más. El ser humano nace a partir del desarrollo del lenguaje, sea textual o visual. El hombre desde las cavernas rupestres se ha ido comunicando por imágenes, incluso hay imágenes que dicen y expresan lo que es el hombre: la columna de Trajano que relata las guerras, los anfiteatros o las ágoras, los Arcos de Triunfo y un sinfín de narraciones icónicas. Por lo tanto, el desafío actual no versa tanto en el aluvión de imágenes que

recibe el sujeto o que la sociedad construye como en una educación de la mirada. Al respecto, Piero Polidoro ofrece un estudio acerca de la semiótica visual y lo estructura en seis partes flanqueadas por una introducción y una bibliografía. El autor advierte que este análisis se vertebra en dos bloques: *a)* La semiótica figurativa (caps. 1-4); *b)* La semiótica plástica (caps. 5-6). Sin duda, las imágenes (plásticas o materiales, representaciones o mentales) son formadas por la imaginación, “la libertad espiritual suma” como afirmó André Breton en el primer manifiesto surrealista, el de 1924, quien añadiría: “La imaginación me permite llegar a saber lo que puede llegar a ser [...] sin miedo al engaño”.—Eduard LÓPEZ, SJ.

Sociedad

ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio: *Siria. Revolución, sectarismo y yihad*, Libros de la Catarata, Madrid 2016, 192 pp. ISBN: 978-84-9097-235-9.

Desde hace años, la población siria sufre los bombardeos de la guerra. Desde hace años, también nosotros sufrimos el *bombardeo* mediático en torno a esa misma guerra en Siria. La diferencia, por supuesto, es abismal. Para la opinión pública occidental, este conflicto parece demasiado complejo y enquistado, generando no poca confusión e impotencia. Este libro ofrece un material muy apropiado y útil para hacerse un mapa mental de la situación. Escrito por un especialista en Oriente Medio, profesor titular de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad de Alicante, este libro es a la vez breve y fundamentado, claro y suficientemente complejo, crítico y constructivo. Sus diez capítulos tienen un sentido en parte sistemático y en parte cronológico: se presentan diversos aspectos del conflicto a medida que se narra la evolución del mismo. Así, el primer capítulo describe “la Siria de los Asad”, un régimen de naturaleza *clánica* que ha gobernado el país, con mano de hierro, desde 1971 con Hafez al-Asad y, desde 2000, con su hijo Bashar. El segundo capítulo narra la primavera árabe en Siria, destacando la importante pero ignorada resistencia popular no violenta, así como su progresivo bloqueo entre el régimen y los yihadistas. “La estrategia de la tierra quemada”, título del tercer capítulo, responde bien a la realidad: una política de guerra contra la propia población en las zonas rebeldes, empleando medios cada vez más brutales (torturas y desapariciones masivas; bombardeos sistemáticos, incluso contra escuelas y hospitales; armas químicas). Los tres capítulos siguientes hablan de la militarización del levantamiento (cap. 4), de la oposición fragmentada (cap. 5) y de la tempestad yihadista, con el Frente Al-Nursa y el ISIS-Daesh (cap. 6). El puzzle se completa, en el capítulo 7, explicando el gran juego regional: por un lado, Irán, sus satélites chiíes y el apoyo de Rusia; por otro, Arabia Saudí y su promoción del wahabismo; finalmente, las agendas de Turquía y Qatar. El resultado, bien conocido, se recoge en los tres últimos capítulos: una guerra de agotamiento (cap. 8), una catástrofe humanitaria que supera todos los



límites (cap. 9) y una paz que permanece muy alejada, a pesar de tibios intentos de pacificación (cap. 10). La complejidad del asunto requiere una lectura atenta, pero sin duda la gravedad de la cuestión lo justifica. Y el resultado merece la pena.—Daniel IZUZQUIZA, SJ.

DIAMOND, Jared: *Sociedades comparadas. Un pequeño libro sobre grandes temas*, Debate, Barcelona 2016, 192 pp. ISBN: 978-84-9992-558-5.



No es fácil explicar los problemas que vive el mundo de hoy en día. Tampoco lo es seleccionar cuáles son los más importantes, analizarlos, e intentar ver qué soluciones podrían tener. Uno de los motivos es la intensa relación que tienen unos con otros: complejos conflictos económicos, diferencias culturales y religiosas, o incluso situaciones geográficas, interaccionan entre sí haciendo imposible estudiar estos sucesos de manera independiente. En *Sociedades Comparadas*, Jared Diamond se enfrenta a esta problemática. Es un ensayo que, si bien no persigue solucionar el mundo, sí trata de desentrañar estos problemas, y logra plantear conclusiones muy valiosas que pueden servir de punto de partida para encontrar soluciones. El título de la obra hace referencia al método que Diamond utiliza para su estudio. Simplemente comparando diferentes sociedades, países y sucesos, en diferentes lugares del planeta y en diferentes momentos de la historia, el autor es capaz de sacar conclusiones sobre por qué unos países son más ricos que otros, cuál será el devenir de China, o incluso proponer ciertas pautas para la gestión de crisis de los países. De manera ordenada capítulo a capítulo, se desarrollan los temas, llevando al lector a profundizar primero en problemas más amplios para ir, posteriormente, adentrándose en conflictos más concretos. En todo este proceso, el autor nunca olvida el difícil planteamiento de los temas y de más aún difícil solución. El tono informal de la escritura, así como el uso de ejemplos sencillos de la vida cotidiana para explicar difíciles conflictos, ayudan igualmente al lector a comprender situaciones controvertidas y complejas como la transmisión de enfermedades en el primer y tercer mundo, o a identificar qué valores de la sociedad hacen que un país supere una crisis o no. El autor es capaz de plantear una explicación razonada para cada uno de los problemas que aborda en cada capítulo. Como es de esperar al tratarse de temas que podrían abarcar libros enteros, en alguno de ellos sentimos que se queda corto. Con todo, es motivo de admiración responder a la pregunta “¿por qué unos países son más ricos que otros?”, en apenas cincuenta páginas. Para aquellos lectores en los que despierten ganas de saber más, será de gran ayuda la bibliografía referenciada al finalizar el libro. De este modo el autor logra su objetivo, que no es si no hacer que el lector disfrute planteándose preguntas sobre cómo y por qué suceden las cosas, y por qué las instituciones no llevan a cabo soluciones a priori sencillas. Estas preguntas y conclusiones puestas en manos del lector, junto con el método con que los aborda y el dinamismo del libro, hacen muy rica la obra. Sin duda un libro muy recomendable para todos aquellos que se pregunten cómo y

hacia dónde avanzan las personas y las sociedades, por qué los países actúan como actúan según su entorno, y cuál podría ser el futuro de la humanidad según escojamos un rumbo u otro.—Eduardo TAGLE.

LORENZO, Kiko: *Metáforas para entender la crisis (y no volver a repetirla)*, PPC, Madrid 2016, 110 pp. ISBN: 978-84-288-3023-2.

Creo que este libro se entiende bien en su contexto inmediato. El autor es el coordinador de Estudios de Cáritas Española y de la Fundación FOESSA y, como tal, ha tenido que bregar cotidianamente con la larga crisis que sufrimos. Entre otras cosas, ha sido el director de la VII edición del prestigioso informe FOESSA sobre exclusión y desarrollo social en España, publicado en 2014, y que seguirá siendo un referente imprescindible para el debate de los próximos años. Pues bien, me parece que después de todos estos intensos años, el autor necesitaba 'soltarse' del aparato crítico y de la representación institucional y ofrecer una voz más personal, más narrativa, más cercana. Quizá necesitaba también tomar un poco de distancia respecto del conocimiento científico, para quedarse con los aprendizajes y la sabiduría acumulada en el proceso. Pero, al hacerlo, los que salimos beneficiados somos los lectores. Son cuatro metáforas (la sociedad *Ikea*, el terremoto, un atasco de tráfico y una vacuna recién descubierta) desarrolladas en cuatro capítulos que permiten, efectivamente, entender la crisis y dar pistas para aprender de ella y no repetirla. Son, también, cuatro preguntas: ¿qué sociedad desvela la crisis?, ¿ha terminado la crisis?, ¿estamos todos implicados? y ¿cómo salimos de aquí? El primer capítulo, pues, desenmascara un modelo de sociedad con estos siete rasgos: cree que «más es siempre igual a mejor»; es individualista y olvida la dimensión comunitaria; está mercantilizada; es caprichosa y confunde necesidad con deseo; es hedonista; es superficial y vive bajo la tiranía de la imagen; y es depredadora, pues todo tiene fecha de caducidad. La metáfora del terremoto, en el segundo capítulo, muestra que la crisis ha golpeado de manera mucho más intensa a quienes ya eran pobres antes de la misma. El tercer capítulo indica, a través de la imagen del atasco de tráfico, que en el fondo tenemos las instituciones que nos merecemos y que necesitamos más sociedad civil para reforzar lo público. Finalmente, en el capítulo cuarto, Lorenzo presenta un ejemplo muy gráfico. Si un científico descubre una nueva vacuna, ¿a quién se le ocurre pedirle a ese investigador las vías para financiar la vacuna? Entonces, ¿por qué siempre se bloquean las propuestas sociales preguntando de dónde sacaremos el dinero para pagarlas? El capítulo, y el libro, muestra vías para salir de la crisis en clave de solidaridad..., sabiendo que eso supone elegir y optar.—Daniel IZUZQUIZA, SJ.



Teología

ANDUEZA, José Manuel: *La misericordia, los pobres y el Reino de Dios*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2016, 224 pp. ISBN: 978-84-330-2863-1.



Ha terminado ya el Año Jubilar de la Misericordia. Pero esperamos que no desaparezca la centralidad de la misericordia en la vida de la Iglesia. A ello pueden contribuir libros como este, publicado en el tramo final de este Año especial. ¿Cuál es la contribución específica de este libro, en medio de la abundante producción de estos meses? Creo que se puede responder así: si hiciésemos una sencilla encuesta acerca del libro o autor teológico que más ha influido en este Año Jubilar, la inmensa mayoría mencionaría, con razón, a Walter Kasper y su obra de 2012, *La misericordia*. Muy pocos serían capaces de recordar otro libro, *El principio-misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*, publicado por Jon Sobrino en 1992. Sin que haya

contradicción entre ambos libros o ambos teólogos, hay subrayados diferentes y complementarios. Sobrino, en línea con la teología de la liberación, vincula la misericordia a la justicia y al Reino de Dios. Esta perspectiva es la que recupera Andueza, teólogo laico y educador social, en un libro bien ubicado en la colección “Biblioteca Manual”. No se trata de una obra de gran pensamiento original, sino una presentación ordenada de la temática enunciada en el título. La primera parte aclara la noción de la misericordia cristiana, desde la teología bíblica, la teología de la revelación del misterio de Dios y, muy particularmente, desde la cristología. Se llega de «un *Dios-con-nosotros* a un *Dios-para-nosotros* hasta llegar a un *Dios-a-merced-de-nosotros*» (p. 63), que podemos reconocer como “*omniamante*, misericordia suprema” (p. 82). La segunda parte del libro expone dos claves que cualifican la misericordia. Primero, los pobres, en tanto que receptores y emisores de misericordia, verdaderos sujetos de misericordia; desde ahí, la opción misericordiosa por los pobres, primero de Dios y luego nuestra. En segundo lugar, el Reino de Dios como promesa de esperanza que permite reconstruir la creación desde la misericordia; se nos invita a participar en ese proceso, «convirtiendo así el camino de Dios en camino hacia Dios» (p. 204). Digamos, para terminar, que llama la atención la ausencia de referencias a lo publicado y ocurrido en la última década. Más allá de rigores académicos, si la teología de la liberación ha de ser una teología de la realidad histórica, es difícil hablar de estas cuestiones sin incorporar la realidad de la creciente desigualdad, de la crisis global, de la violencia sectaria o de los efectos del cambio climático, por ejemplo.—Daniel IZUZQUIZA, SJ.

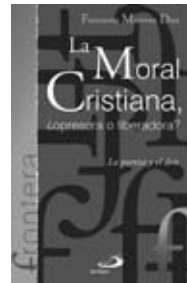
BARA BANCEL, Silvia (ed.): *Mujeres, mística y política. La experiencia de Dios que implica y complica*, Verbo Divino, Estella 2016, 267 pp. ISBN: 978-84-9073-281-6.

Un texto es fruto de un proceso de elaboración diverso. Unos nacen de la historia personal; otros, de las investigaciones sesudas; unos, de los diarios y anotaciones. Así podríamos realizar un elenco ilimitado e indefinido. En nuestro caso, esta publicación es el resultado de las XIII Jornadas de la Asociación de Teólogas Españolas (2015). No son unas actas, por el rigor y la naturaleza que exigirían. Más bien, se trata de una compilación de las aportaciones de los conferenciantes/autores inauguradas por un ensayo acerca del fenómeno místico bajo la pluma de Juan Martín Velasco. No hay novedad en sus palabras. Martín Velasco resume lo que había dicho en anteriores publicaciones. Es sorprendente que no incluya las nuevas contribuciones sobre la relación entre cristianismo y mística. Pienso, por ejemplo, en la indispensable obra de O. González de Cardedal (Trotta, 2015). El resto de la obra versa en tres ámbitos muy distantes: las beguinas (s. XIII), santa Teresa de Ávila (s. XVI) y Madeleine Delbrèl (s. XX). La pretensión es la búsqueda de un denominador común: mujeres, místicas e implicadas en la vida social y política que les tocó vivir, lo que les complicó en sus vidas personales. Esta ligazón muestra el hilo conductor, pero que no deja de ser un juego de palabras (implica y complica). Eso sí, muy sugerente. Los nueve capítulos dibujan la experiencia de Dios en unas mujeres que siguieron el dictamen pneumatológico hasta las últimas consecuencias. Creo que es importante resaltar la contribución del segundo capítulo (S. Bara) sobre las beguinas, porque es un mundo aún desconocido en las investigaciones españolas.—Eduard LÓPEZ, SJ.



MARTÍNEZ DÍAZ, Felicísimo: *La moral cristiana, ¿opresora o liberadora? La pureza y el don*, San Pablo, Madrid 2016, 357 pp. ISBN: 978-84-285-5027-7.

En la actualidad es usual encontrarse a personas que conciben las religiones como un conjunto de normas morales. La religión cristiana no se escapa de esta visión. En la prensa es habitual que aparezcan noticias sobre la posición de la Iglesia respecto al uso de medios anticonceptivos, su posición respecto a la homosexualidad, la comunión o no de las personas divorciadas y vueltas a casar, el aborto, etc. Esta realidad es más representativa de las sociedades occidentales, en las que la Iglesia Católica ha tenido un peso social grande. Cualquiera podría pensar que el cristianismo es fundamentalmente eso, un conjunto de normas, un código de conducta. Es solo eso, ¿un conjunto de cánones que regulan la conducta de los hombres? A veces incluso en el modo



de presentar la moral cristiana puede dar la impresión que se impone y que, además, se hace extensible a toda la sociedad, ¿la moral que emana de la religión cristiana es solo para los cristianos o es universal? En la obra el autor responde a esas preguntas y plantea la actual crisis de la moral cristiana. Felicísimo defiende una moral propuesta y no impuesta, una moral dialogada y reflexionada y no cerrada e inamovible, como si se tratara de un código legal. En el libro se enfatiza mucho la distinción entre fe y moral, para destacar que el núcleo del cristianismo es una experiencia religiosa, Jesucristo, y no un conjunto de mandatos o de valores. Resulta evidente que una fe madura desemboca necesariamente en una conducta coherente. Fe y moral, aunque distintas, están relacionadas. La moral cristiana, al contrario de lo que se pueda pensar, es liberadora. En este sentido, el autor denuncia que la Iglesia, a lo largo de la historia, ha inscrito y amparado sistemas morales alejados del Evangelio de Jesús. Los prejuicios actuales acerca de la moral cristiana y la Iglesia, a juicio del autor, radican aquí. Felicísimo considera que la moral cristiana ha de ser una moral que libera, una moral de la felicidad y de las bienaventuranzas, no del deber. Es una moral que aspira a valores superiores comprensibles solo en el nivel de la fe. Este libro es una buena herramienta para descubrir la moral cristiana, libre de manipulaciones que empañan el mensaje del Evangelio. Resulta también una lectura interpelante en el modo en cómo hacemos pastoral (en parroquias, colegios, universidades). En estos ámbitos, se puede tender a una pastoral basada, por un lado, en la transmisión de valores o, por otro, en normas impositivas. En esas dos tendencias nos estaríamos olvidando de lo más esencial, la transmisión de la fe, el posibilitar una experiencia religiosa. Siguiendo las palabras de Rahner, “el ser humano puede experimentar personalmente a Dios” y esa ha de ser la “meta inexorable” de la pastoral, del anuncio.—Iván PÉREZ DEL RÍO, SJ.

Fe de erratas

Acerca del artículo de J. I. Palacio sobre el TTIP (nº1417), conviene subrayar la diferencia entre el TTIP (Acuerdo entre Estados Unidos y la Unión Europea) y el TTP (Acuerdo Transpacífico). La introducción del artículo quedaría de la siguiente manera:

«El TTIP (Transatlantic Trade and Investment Partnership), Acuerdo Transatlántico de Comercio e Inversiones, busca fortalecer las relaciones económicas entre Estados Unidos y la Unión Europea eliminando barreras al comercio y las inversiones entre ambas áreas. Tiene ante todo un significado geoestratégico como respuesta a la creación del bloque de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica) y el avance de otros países emergentes. Ha ido precedido de la firma del TPP (Trans-Pacific Partnership), Acuerdo Trans-Pacífico. Dicho acuerdo se ha firmado el 4 de febrero de 2016 por Australia, Brunei, Canadá, Chile, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur, Vietnam y Estados Unidos».

Pueden consultar online nuestras reseñas de libros,
antiguas y actuales, en el blog
«Libris Liberi. Comentarios y críticas a libros divinos y humanos».
<http://elblogdejaversanchez.blogspot.com.es/>